

Construir la igualdad

Debates feministas en el Foro Social Mundial

Construir la igualdad

Debates feministas en el Foro Social Mundial

Nalu Faria, comp.

Agosto del 2003



Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial
Nalu Faria, comp.

Cuaderno Remte

Preparación de texto, traducción y edición:
Nalu Faria, Celina Lagrutta, Gustavo Cotas e Fernanda Estima

Ilustración de portada:
Biba Rigo ("Felicidade", de 1998, acrílico sin lienzo de silk screen con madera)

Diagramación:
Sandra Luiz Alves

Fotolitos:
Fast Film

Apoyo:
Oxfam GB

Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía
Almirante Guisse # 1149 - Lima 11 - Perú
Teléfono: 51-1-265-8540
Fax: 51-1472-0625
www.movimientos.org/remte

Marcha Mundial de las Mujeres
110, rue Sainte-Thérèse # 307
Montreal - Quebec - Canadá
H2Y 1E
Teléfono: 514-395-1196
Fax: 514-395-1224
www.ffq.qc.ca

SOF - Siempre Viva Organización Feminista y Red Economía y Feminismo
Rua Ministro Costa e Silva, 36 - cep 05417-080
São Paulo - SP - Brasil
Teléfono/fax: 0xx11 - 3819-3876
www.sof.org.br

Contenido

Presentación 7
Nalu Faria

Lucha por la Igualdad. Hombre y Mujer: ¿Cómo hacer
el cambio verdadero? 11
Rosa Guillén V.

Pleno empleo y el trabajo de las mujeres 19
Magdalena León

Para otra economía:
una visión desde la economía feminista 29
Cristina Carrasco

La defensa del agua en Bolivia: visiones y propuestas
hacia el III Foro Social Mundial 45
Elizabeth Peredo B.

Alternativas económicas feministas 59
Miriam Nobre

La larga Marcha Mundial de las Mujeres
por un otro mundo 67

Presentación

N A L U F A R I A*

Desde la primera edición del Foro Social Mundial (FSM), en enero de 2001, la Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía (Remte) y la Marcha Mundial de las Mujeres se han definido como constructoras de ese espacio. Vemos en el mismo una posibilidad de construcción de alternativas al modelo capitalista neoliberal y sexista, donde actuamos con propuestas de un feminismo radicalmente comprometido con la autodeterminación de las mujeres y con la globalización de la igualdad.

De aquel entonces a esta parte, ya hemos estado recogiendo los frutos de esta siembra. El proceso del Foro se ha diseminado por el mundo, ha posibilitado la renovación de un discurso crítico, ha ensanchado el espectro de análisis y elaboración de alternativas y estrategias para el conjunto de los movimientos comprometidos en su construcción. Pero, sobre todo, ha ampliado a voz de mujeres y hombres que buscan la construcción de un nuevo mundo.

* Coordinadora de SOF – Siempreviva Organización Feminista y activista de la Marcha Mundial de las Mujeres y Remte

Para varios sectores del feminismo, ha contribuido para la actualización de un análisis sobre los retrocesos vividos por las mujeres a partir de las políticas neoliberales impuestas en base a una ola conservadora que ataca el derecho a la libertad, autonomía y autodeterminación de las mujeres. Ha aportado para la ampliación de nuestras estrategias y para la extensión del diálogo y relación con otros movimientos. Fruto de esto es nuestro compromiso en la construcción de la Red de Movimientos Sociales, que vemos como un movimiento de movimientos.

Como parte del Consejo Internacional, hemos estado involucradas en todo el proceso de construcción del FSM 2003, así como también de varios grupos de trabajo y en los procesos organizativos de los Foros continentales.

Para nosotras, el Foro Social Mundial no es únicamente un espacio de debate e intercambio. Es también un lugar para fortalecer nuestra organización y que hace posible demostrar la fuerza del feminismo en las movilizaciones en las cuales expresamos nuestra crítica al machismo y al capitalismo con determinación, irreverencia e creatividad. Así estuvimos en las marchas. En la primera, en conjunto con el Campamento de la Juventud y el movimiento de gays y lesbianas. En la segunda, organizada por los movimientos sociales, mostramos la presencia feminista en la lucha contra la guerra y el Alca. Inventamos consignas que hablaban no sólo del imperialismo y del machismo distante, sino del machismo que vivenciamos en nuestras relaciones cotidianas. Esta fue una de nuestras fortalezas en este FSM, en donde pudimos ver el crecimiento de la adhesión en nuestra ala y el crecimiento del protagonismo del conjunto de las participantes.

En los debates tratamos de expresar la misma visión. Es decir, propusimos debatidoras y temas en los varios paneles, organizamos seminarios y talleres. Buscamos presentar una visión global a partir del feminismo y sus desafíos en

la interlocución con otras temáticas y otros movimientos. Estuvimos en el panel que debatió la igualdad entre mujeres y hombres y, en el eje “Economía y Desarrollo Sustentable”, presentamos nuestra visión feminista para la economía, una reflexión en lo que atañe al trabajo de las mujeres en el panel sobre pleno empleo, y la cuestión del medio ambiente en el debate sobre sustentabilidad.

Organizamos dos seminarios: uno sobre alternativas feministas para la economía y otro sobre la mercantilización de la vida y del cuerpo de las mujeres. Las mujeres jóvenes de la Marcha Mundial de las Mujeres organizaron dos talleres en el Campamento de la Juventud y, además, organizamos un taller sobre nuestras acciones.

Como parte también de nuestra visión de participación integral en el Foro Social Mundial, organizamos actividades culturales, cuyo hito principal fue la pintura colectiva de un panel en un muro, que ofrecimos como nuestro regalo a la acogedora ciudad de Porto Alegre. Y, finalmente, estuvimos permanentemente presentes en un stand de ventas y distribución de material de divulgación.

Este cuaderno trae una parte de nuestra intervención: exposiciones de cuatro compañeras en los paneles de debate y una síntesis de nuestro seminario “Alternativas feministas para otra economía”. Todas se orientan por una visión feminista de transformación de la sociedad y de las relaciones interpersonales, de la política, de la cultura y de la economía. Son análisis, propuestas, rescate de experiencias, que alimentan nuestro pensamiento crítico y el debate de estrategias para la construcción de un nuevo orden.

Buena lectura a todas y todos.

Lucha por la Igualdad. Hombre y Mujer: ¿Cómo hacer el cambio verdadero?

R O S A G U I L L É N V.*

Presentaré mi exposición en tres partes: primero, quiero contarles cómo nosotras en la Marcha Mundial de las Mujeres construimos nuestras utopías; luego, contarles cuáles son nuestras principales propuestas; y finalmente, los caminos que hemos recorrido y queremos seguir recorriendo para conquistarlas.

Empezamos como todo el movimiento feminista develando las preocupaciones, los dolores, las discriminaciones, las opresiones, las explotaciones que vivimos las mujeres de diferentes etnias, clases y grupos sociales, de diferentes lugares y culturas.

Resaltamos que la lucha por la tierra es una preocupación permanente de las mujeres campesinas, que la lucha contra la pobreza, por el pan, tiene que ver con la soberanía

*Socióloga, Marcha Mundial de las Mujeres y Remte

alimentaria que han ido perdiendo nuestras comunidades y nuestros pueblos. Pero también haberle quitado a las mujeres el derecho a decidir sobre su trabajo, sobre su capacidad productiva, sobre el conocimiento que tienen del manejo de sus ecosistemas y microcuencas, sobre el agua y las semillas. Su pobreza y la de sus familias tiene que ver también con que las mujeres han perdido el acceso y el control de sus recursos productivos, decíamos la tierra, pero también el acceso al financiamiento, a la tecnología, a mercados donde vender sus productos y, por último, los mercados que existen están dominados por grandes empresas que no van a pagar un precio justo sino que se van a enriquecerse a costa de sus productos.

Enfatizamos que en los sectores urbanos la pobreza tiene que ver principalmente con pérdida de derechos, tiene que ver con pérdida de ciudadanía. Tiene que ver con el hecho de que las mujeres que fueron pobres en el campo migran a las ciudades a buscar un trabajo que no encuentran; a buscar una educación y otros servicios para progresar y encuentran sistemas educativos excluyentes; servicios de salud, donde son marginadas o menospreciadas porque hablan otro idioma, porque no se expresan con la cultura que las domina, porque no tienen los mismos modales de los ciudadanos, porque son campesinas, porque son de otras comunidades.

Resaltamos también que hay un dolor que tenemos muchas mujeres que atraviesa las clases sociales que es la violencia. La violencia que afecta a las mujeres por ser mujeres, porque se les considera menores de edad a las que hay que exigir trabajo, buena conducta, y de quien se desconfía que tenga la capacidad de moverse por su propia responsabilidad, por su propia iniciativa. La violencia que afecta a las mujeres está en la casa, está en la comunidad, está en las instituciones públicas, está impregnada en el Estado, está impregnada en toda la sociedad.

La violencia se expresa en agresión sexual, en golpes, en insultos. Pero la violencia también se expresa cuando se desprecia el liderazgo, el conocimiento y las iniciativas de las mujeres pobres, de las mujeres jóvenes; de las pequeñas productoras, de las mujeres profesionales que tienen los conocimientos adecuados y; sin embargo, se desconfía de la capacidad de ejercerlos; cuando se exige a las mujeres desde niñas a prepararse para agradar a otros, a trabajar para otros, y no para sentirse bien con su cuerpo, sentirse bien con su vida; a aprender porque le hace más digna; a trabajar porque el trabajo es creativo, es productivo y agradable.

Por eso, en la Marcha nos planteamos que queremos construir otro mundo. Que queremos rearmar el rompecabezas para construir otro mundo posible.

Planteamos que la lucha contra la pobreza y la violencia son básicas en nuestra construcción de alianzas; pero también nos proponemos compartir los conocimientos que tenemos, escuchar el conocimiento que viene de otros lados.

Nosotras postulamos que la pobreza no solamente es carencia de cosas, de alimentos, de productos, sino que es principalmente carencia de derechos. Es principalmente haberle quitado a las mujeres el derecho a la salud, a la educación, el derecho a desarrollar sus propias capacidades, el derecho a desarrollar relaciones entre familias, entre organizaciones, el derecho a construir solidaridad. La pobreza tiene que ver con haber perdido el derecho de controlar los recursos productivos, haber perdido las posibilidades de trabajo digno, saludable. Haber perdido la ciudadanía para expresar, para proponer, para hacer valer nuestros derechos.

Postulamos que la violencia tiene que ver también con la pérdida de esos derechos, pero además con la ambición de controlar nuestros productos, nuestras capacidades productivas, nuestros cuerpos. Esa violencia no es solamente de personas, es una violencia institucionalizada, tiene que ver

con las corporaciones económicas, que lucran con la venta de una imagen de mujer solamente como objeto sexual, como objeto que se compra o se vende, que lucran con el turismo sexual, con la prostitución de niñas y adultas; que desconoce todas sus capacidades y las explota.

Por eso, para nosotras construir una utopía nueva significa construir la solidaridad, el desarrollo de las capacidades, romper con todo tipo de exclusión, de opresión, de explotación. Significa romper también con ese desequilibrio entre sociedad y naturaleza. Para nosotras, reconstruir la armonía entre la sociedad y la naturaleza es un tema importante en nuestra construcción de la utopía.

¿Cómo avanzamos en nuestro camino de construcción de nuestras utopías?

En la Marcha Mundial de las Mujeres decidimos, por ejemplo, articularnos en un gran movimiento de mujeres, con grupos y redes de mujeres en cada continente, en cada país, en cada pueblo; y, además, en estos espacios volver a hacer procesos de análisis, de construcción, de diálogo, y juntar de nuevo nuestras ideas y nuestras propuestas para lo que, finalmente, resultó en nuestro programa contra la violencia y contra la pobreza.

Nos tomó años preparar nuestra marcha. Empezamos nuestras discusiones en el año 1996 y en el 1999 teníamos una plataforma común de lucha contra la pobreza y la violencia. Para el año 2000 decidimos no sólo tener un programa y una plataforma, sino que teníamos que expresarnos como un movimiento. Un movimiento con movilizaciones, con marchas concretas de las mujeres por estas luchas, para comunicarse con otras y otros, para comunicar a las instituciones, al Estado, sobre nuestras preocupaciones y nuestras propuestas. Asimismo, decidimos que no bastaba comunicar nuestra pla-

taforma en nuestra movilización, en nuestro diálogo con los otros — sino también incidir, presionando con nuestra fuerza. Es por ello nos propusimos construir una fuerza mundial que se expresa con argumentos pero también con lucha, en la calle y en debates como este.

Decidimos también presentar nuestras demandas y exigencias al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, instituciones que en las últimas décadas estaban incrementando nuestra pobreza, así como la de todos los pobladores de nuestros países.

Porque entendemos que el pago compulsivo de la deuda externa, los programas de ajuste estructural y las impuestas privatizaciones de la salud, de la educación y otros servicios públicos, buscaban equilibrios fiscales y de balanzas comerciales, pero desequilibran la economía de los pueblos, la situación de las personas y les quitan el derecho al desarrollo.

Las políticas impuestas por estos organismos buscan incrementar el Producto Bruto Interno de los países pero no les importa que ese producto integro se lo lleven las corporaciones transnacionales y dejen a los Estados nacionales sin recursos para que garantice derechos económicos, sociales, culturales, como los que demandamos. Por ello exigimos en la reunión con el presidente del Banco Mundial, en Washington, que no le imponga a nuestros Estados y gobiernos programas que incrementan la pobreza.

En el 17 octubre del año 2000 acompañamos nuestras firmas con movilizaciones y exigimos al sistema de Naciones Unidas enfrentar el problema de la guerra y contribuya a la construcción de la paz porque las guerras del Este de Europa, del Oriente Medio y del Norte del África mostraron una vez mas como son afectadas masiva y directamente las mujeres y sus familias tanto en su vida cotidiana como en sus posibilidades de desarrollo futuro. Pedimos protección para los derechos humanos de los humanos y de las humanas.

En el año 2000, vimos la necesidad de unirnos con los movimientos mixtos que luchan contra la globalización neoliberal y nos planteamos el reto de construir otro mundo posible. Junto con otros movimientos sociales que enfrentaban los grandes problemas de la deuda como Jubileo; que buscaban impuestos globales a las transacciones internacionales de los bancos para frenar la voracidad de los capitales golondrinas como Attac; movimientos ecologistas y de defensa de los recursos energéticos; movimientos indígenas por los derechos de los pueblos originarios; la Alianza Social Continental que enfrenta el proceso del Area de Libre Comercio de las Américas (Alca) y muchos otros movimientos que actuaron en Seattle frente a la Organización Mundial del Comercio, decidimos unir nuestra fuerzas y buscar los espacios donde debatir la construcción de ese otro mundo posible.

Juntos decidimos responder a la cumbre de banqueros de Davos — Suiza con una cita de los movimientos sociales del mundo en un país del sur. Porto Alegre — Brasil fue y es nuestra primera tribuna mundial y pronto lo serán la India y así otros países que tengan a bien recibirnos y compartir su avances en la construcción de ese otro mundo posible.

Como Marcha Mundial de las Mujeres estamos aquí desde el I FSM en el 2001 planteando con fuerza y energía que esta globalización es neoliberal y sexista, que tiene que ser enfrentada reconociendo las propuestas de mujeres y hombres que luchan por conseguir respuestas.

Porque nosotras aportamos a la construcción de un movimiento contra la globalización neoliberal y sexista en conjunto, porque nuestra vocación es de convergencias para la construcción de un movimiento que creemos debe ser verdaderamente mixto que integre las demandas, propuestas y liderazgos de hombres y mujeres, de distintos grupos sociales, de distintas etnias, pero también de distintos grupos de preocupaciones, es decir un movimiento diverso.

Nos preocupa particularmente el tema de la tierra, de la discriminación racial, de los impuestos mundiales, de las deudas que nos quieren cobrar y las que nos deben, los temas de la discriminación, de la opresión, de la explotación, de las iniquidades que sufren las mujeres y muchos otros grupos sociales, nos interesa el trato armónico de la naturaleza.

Por eso, estamos en estos movimientos anti-globalización y en estos movimientos de construcción de alternativas distintas y posibles. Para nosotras, fue fácil entender que nuestras compañeras en Brasil plantearan la consigna de “vencer el miedo, construyendo la esperanza”, porque nuestra experiencia es de mujeres que habíamos conocido la violencia, la angustia de no poder dar de comer a sus hijos, la discriminación laboral

Nosotras sabemos que el miedo es muy difícil de vencer. Si vencemos el miedo, se puede vencer la desconfianza, se puede tener la esperanza, creatividad, alegría.

Nosotras tenemos la esperanza de construir otro mundo posible y hacemos los modos posibles para que así sea. Es vital que en el FSM construyamos a partir de las convergencias y discutamos las diferencias con fuerza, con energía para llegar a otro nivel de unidad, para comprometernos y tomarnos cuentas sobre cómo estamos caminando, cómo estamos construyendo otro nivel mayor de igualdad y de convivencia social.

Estamos convencidas de que otro mundo es posible y trabajamos por construir ese mundo que creemos posible. Tenemos la experiencia de que cuando lo hemos hecho así hemos avanzado, por eso creemos que podemos avanzar. Podemos conquistar no solamente la mitad del cielo, la mitad de la tierra, la mitad del poder, sino todo, para todas las mujeres y los hombres.

Pleno empleo y el trabajo de las mujeres

MAGDALENA LEÓN*

Es muy grato para mí compartir esta mesa, aunque en absoluta minoría¹. Quisiera transmitirles algunas ideas sobre el pleno empleo que provienen de reflexiones y experiencias del movimiento de mujeres de América Latina y, de manera particular, de las acciones de investigación, incidencia y movilización que estamos realizando en la Remte (Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía), donde tenemos la oportunidad de interactuar mujeres de distintos orígenes: militantes, de base, académicas, etc.

Como se afirmó aquí en otras exposiciones, el objetivo del pleno empleo es algo que verdaderamente nunca se ha alcanzado y que parece hoy más distante que nunca. Los últimos datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

* Instituto de Estudios Ecuatorianos, Fedaeys y Remte

¹ La autora se refiere a la *absoluta mayoría* de hombres que componían la mesa [Nota de la transcripción].

describen la situación de América Latina hacia finales del 2002 como marcada por el aumento del desempleo, el incremento de la pobreza y el acusado deterioro social y laboral. Este es uno de los datos más expresivos de la globalización neoliberal. Tenemos que sólo en el área urbana de América Latina hay 17 millones de desempleados y desempleadas; y la tendencia es hacia el agravamiento de esta situación. Comparativamente, estamos atravesando ahora por una situación peor que la que teníamos hace 30 años.

Otro aspecto al que hay que prestarle atención es el tratamiento que se está dando al trabajo y al empleo como si fueran asuntos meramente sociales, sujetos apenas a los *impactos* de la política económica, pero no como asuntos económicos en sí mismos. Sacarlo de la economía ha llevado a que el trabajo se convierta en materia de *compensaciones* sociales, no de políticas de pleno empleo, sino de políticas para quizá amortiguar el desempleo. Esto incluye proyectos de generación de trabajo precario, por ejemplo, a través de las políticas sociales y de combate a la pobreza. En el caso de las mujeres, es paradigmático el uso de programas de asistencia social basados en el trabajo supuestamente voluntario de las mujeres, gratuito o sub-pagado, que en verdad es una forma expandida o solapada de trabajo precario.

Para analizar y plantear alternativas desde la perspectiva feminista, se hace necesario colocar al empleo como parte de la categoría más amplia de *trabajo* — porque el empleo no agota la noción de trabajo — y recuperar el estatus económico que tiene el trabajo, asumiéndolo como el corazón del modelo económico, pues se relaciona con aquellas decisiones básicas sobre qué producir, cómo producir, cómo distribuir, y con una cuestión que a veces queda olvidada: cómo sobrevivimos y cómo nos reproducimos.

A la luz de los datos expuestos, si decimos que en el mundo alrededor del 80% de la fuerza de trabajo está o sub

o desempleada, se impone la pregunta: ¿cómo estamos sobreviviendo? Ahí es cuando emerge a la superficie el trabajo escondido de las mujeres en el ámbito reproductivo.

Así como es necesario devolver al trabajo su estatus económico, es indispensable que las mujeres nos afirmemos en nuestro papel económico; sólo así podemos mirar los hechos desde otra perspectiva. La inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, sin superar la división sexual del trabajo, ha llevado a ubicar a las mujeres en las áreas de peor calidad de empleo, manteniendo brechas de ingresos, con tasas de desempleo que son el doble que las masculinas y sin protección social. Se estima que 80% de las mujeres vinculadas al mercado laboral no tienen ninguna protección. Y hay que agregar un elemento que no es secundario, esa incorporación al mercado laboral no ha tenido como contraparte la resolución de los problemas de la reproducción, no ha tenido como contraparte medidas políticas o cambios orientados a defender el cuidado humano y la reproducción.

La actual presencia de las mujeres en el mercado laboral no corresponde con un período de crecimiento, de dinamismo económico, sino que ha sido empujada por los resortes del empobrecimiento masivo. Al analizarla desde la perspectiva histórica de los derechos de las mujeres el balance es crítico, ya que en este marco de privatización, de ajustes estructurales, no sólo no se han creado empleos sino que se han suprimido y se han precarizado. Entonces hay una avalancha de mujeres y jóvenes en el mercado laboral en este contexto de empobrecimiento y precarización. Tendencia inseparable de las economías volcadas a la exportación reprimarizada, que cada vez más incluyen la directa exportación de seres humanos. Es el fenómeno de las migraciones masivas que en el caso de las mujeres vienen marcadas por la migración para el servicio doméstico y, de manera muy preocupante, vinculada al tráfico y la explotación sexual.

Son procesos que vienen acompañados de flexibilización laboral, que es una flexibilización no solamente de ajuste a una producción que se ha reestructurado, sino que en términos más amplios se refiere al predominio de la economía especulativa. Y en este marco de economía especulativa lo único seguro es la inestabilidad. Por eso la flexibilización — que coloca a todos en este ambiguo margen de inestabilidad — en su dinámica perversa está acabando con los esquemas de seguridad social en los países capitalistas, que han sido de algún modo el paradigma (lo que alimentaba la aspiración de nuestros países de tener un sistema de seguridad social como en ellos).

Todo esto se viene abajo en el marco de la economía especulativa. Más aún si observamos los fondos de pensiones que se han esfumado en el marco de las crisis financieras y empresariales en los últimos años. Entonces, estos sistemas colocados en la lógica del capital financiero tienen ahora una gran vulnerabilidad y de algún modo hemos quedado sin un modelo del manejo de los recursos destinados a sostener fondos de pensiones.

Es relevante considerar la interrelación que hay entre mercado laboral y ámbito reproductivo. El ámbito reproductivo es un condicionante, plantea límites para la inserción de las mujeres en el mercado laboral, pero también supone una entrega de subsidios por parte de las mujeres, de trabajo no pagado para la generación de bienes y servicios. Aquello de las dobles y triples jornadas, la extensión e intensificación del trabajo femenino sigue siendo la base para la acumulación y ganancia capitalista.

Tenemos pues un modelo en crisis, un modelo que se derrumba, pero que, sin embargo, de algún modo se sostiene; y una población empobrecida que de algún modo sobrevive. Ahí hay una cantidad de trabajo que sigue a cargo de las mujeres y que no es reconocido. Pero al mismo tiempo, al lado de estos hechos económicos, estamos hablando de una

economía que es sexual. La economía es un campo cruzado por relaciones y por símbolos en los que nada es neutral: ser hombre o ser mujer, tener una u otra orientación sexual. Pero el discurso económico convencional omite este tipo de ubicaciones sociales.

En una perspectiva convencional y normativa, el modelo de pleno empleo que hemos mantenido en el horizonte tenía subyacente un modelo de hogar, de familia, de organización de la reproducción, basado en la supuesta complementariedad, con mujeres a cargo de la reproducción. Con este modelo de familia, de convivencia, que finalmente se traduce en el mantenimiento de la autoridad masculina en todos los campos, la idea de salario familiar, de cobertura de beneficios sociales, que hasta ahora hemos manejado, dejan por fuera no sólo el trabajo informal, sino formas distintas a la de la familia nuclear con jefe varón.

Así mismo, las políticas sociales, los servicios sociales, las políticas laborales tienen de alguna manera este modelo implícito de familia, que en algunos contextos nacionales quizá llega a ser apenas la mitad de las unidades familiares, mientras hay una similar cantidad de hogares, de unidades familiares, cuyo funcionamiento no está reflejado en ese modelo.

Hay una fuerza de lo simbólico para definir hechos económicos. Esto queda evidente cuando tratamos de la maternidad, por ejemplo, que sigue siendo una identidad básica de las mujeres, que se expresa en el rol principal de domesticidad que nos es atribuido, y que tiene una repercusión en el mercado laboral. Seguimos siendo vistas ahí como fuerza de trabajo secundaria. Y no por el hecho de que experimentemos una trayectoria de ingresos y salidas del mercado de trabajo, que me parece fue un comportamiento que tuvo su momento histórico, pero que ya no tiene más. Hoy se ingresa al mercado de trabajo y ya no se sale más, mismo que se viva en condiciones de desempleo y precariedad.

Se expresa esta noción de fuerza de trabajo secundaria en las brechas de ingreso que no ceden. No hay razones de productividad, no hay razones de capacitación y, sin embargo, persisten brechas de ingreso entre hombres y mujeres. ¿Cuál es la explicación? Parte de la explicación última es el hecho de que aparentemente los ingresos que nosotras percibimos son complementarios o secundarios, lo cual desde luego es un mito. Pero este simbolismo no sólo marca la situación de las mujeres, sino a veces nuestra propia autopercepción.

En actividades participativas que hemos impulsado, al momento de definir cuáles son nuestras demandas en el terreno económico hemos constatado la dificultad que tenemos las mujeres para reconocernos como actoras económicas plenas, para disociarnos de esta idea de que somos ante todo madres. Y siempre nuestras reivindicaciones están relacionadas con otros, tenemos una gran dificultad de definir demandas propias.

Hay una relación estrecha pero poco vista, poco registrada, entre estas tendencias y la violencia de género. ¿Cabe preguntar: la violencia es un hecho económico, sí o no? En los últimos años ha emergido como un hecho económico desde el punto de vista de los costos. Se dice que la violencia doméstica tiene costos por ausentismo laboral, por atención de salud, pero los costos van mucho más allá. La violencia es parte constitutiva de las relaciones económicas.

Y esto tiene un amplio rango de expresiones que va desde la familia al campo laboral: trabajo forzoso, acoso sexual, negación de derechos reproductivos, hasta la cotidiana y bastante silenciada violencia intra-familiar.

Entonces, la violencia así como los afectos son polos que están coexistiendo, a veces combinándose, para armar estas relaciones económicas. Todavía los pocos datos disponibles indican, por ejemplo, que los varones golpean a las

mujeres usando “pretextos” relacionados con el control de las tareas domésticas (que la comida no está buena, que la ropa no estuvo planchada, o cosas así). Esta es, entonces, una relación de trabajo mediada por el afecto y por la violencia. Y que supone el control del trabajo, del tiempo, del espacio y de la autonomía de las mujeres.

¿Así pues, si ampliamos nuestro campo de análisis — y este es el horizonte del que queremos hablar cuando tratamos del pleno empleo —, quiénes son los protagonistas de la construcción del pleno empleo? ¿Cómo vamos a hacer este nuevo paradigma, este nuevo contrato social del que se habla? Desde luego, esto no se limita a la relación capital/trabajo como algo distante, visto como algo abstracto. Tampoco aparece este desafío en la relación entre empresarios y trabajadores, entre organizaciones patronales y organizaciones sindicales, que son espacios que dejan por fuera a la mayor parte de los actores de la actividad económica. Somos todas y todos quienes tenemos que construir esta nueva visión de lo que puede ser el pleno empleo.

Siendo así, nosotras consideramos que hay algunos supuestos básicos para nuestras estrategias. Uno principal, que el modelo de pleno empleo que vamos a adoptar tenga como uno de sus ejes la igualdad de género. Pero una igualdad de género que tenga efectividad, que no sea declarativa. No puede hablarse de pleno empleo si se mantienen discriminaciones y exclusiones sobre las mujeres. Y no puede hablarse de pleno empleo y igualdad de género si no se dan cambios substantivos en la organización de la producción y de las familias, en la organización de las comunidades.

Otro supuesto básico es la interrelación entre los ámbitos productivos y reproductivos, que están íntimamente ligados, y que tienen que ser así tratados por el conjunto de instituciones y normas. No podemos más seguir viendo al empleo como una esfera aislada del resto de la vida, de la

sobrevivencia, del trabajo, tenemos que mirar esta integralidad. Y por lo tanto las normas e instituciones deben estar organizadas en función del bienestar humano, del cuidado de la vida como responsabilidad de todos y todas, y también como misión central de los Estados.

Otro supuesto clave es que trabajo y empleo son hechos y procesos económicos. Ya he mencionado cómo sistemáticamente trabajo, pobreza, etc. han sido tratados como hechos sociales despojados de carácter económico, lo cual invisibiliza situaciones y derechos, y también cierra posibilidades para tratar esos problemas.

Es preciso también, como una premisa, que haya un combate explícito a las culturas laborales sexistas, al acoso sexual, a la violencia simbólica, a la comercialización del cuerpo de las mujeres y niñas.

Como acá se decía, estamos muy lejos de tener una formulación de cómo llegar al pleno empleo, máxime en un contexto en que la crisis de producción y la situación internacional han agravado las restricciones, lo que hace que éste sea un objetivo más bien de largo plazo. Pero tenemos que dar pasos para llegar allá. Y dentro de esta perspectiva de situar la igualdad de géneros como parte de la integralidad de los análisis y visiones económicos, creemos que podemos dar algunos pasos.

Uno de ellos es la visibilización y afirmación de las mujeres como actoras económicas, considerando tanto la magnitud de las contribuciones que hacemos, que históricamente hemos hecho para la sobrevivencia de la humanidad, como también las injusticias que estamos enfrentando. Debe ser una constante poner sobre el tapete esta situación. Esto va de la mano con la producción de información y análisis desde la perspectiva de la economía feminista, que nos muestre la dinámica de género que hay en el empleo y en el trabajo. Esto es clave para fundamentar acciones y campañas. Por

ejemplo, una pequeña investigación hecha en Perú permitió desarrollar la campaña de reconocimiento del estatus laboral que tiene el trabajo supuestamente voluntario que estaba siendo utilizado en el marco de políticas de combate a la pobreza. O sea, la información y los datos tienen este potencial de provocar cambios.

Es importantísimo el impulso del tema de la igualdad en el trabajo productivo y reproductivo en las agendas de todas las organizaciones y los movimientos, no solamente en los de mujeres sino de todos. Hasta ahora, en las exposiciones que hemos escuchado aquí en este panel, éste es un tema ausente; se nos ha hablado de agendas relativas a la producción, a la estructura productiva, al cambio sindical, a la dimensión política y al poder que se debe tener, pero nada se ha dicho sobre la igualdad entre hombres y mujeres en el trabajo. Es indispensable dar ese paso de incorporación en la agenda de todos los movimientos.

Desde luego sigue siendo importante la presión y movilización para incorporar derechos laborales a las mujeres — no solamente los existentes, sino nuevos derechos — en los instrumentos internacionales y en las políticas económicas. La movilización y la presencia de las mujeres en torno a los procesos globales es fundamental. Tenemos que estar en estos procesos de definición y redefinición de derechos. En el proceso crítico frente al Área de Libre Comercio de las Américas (Alca) en nuestro continente la presencia de mujeres ha sido sustantiva. Lo mismo debemos hacer en relación a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Visualizar las iniciativas económicas de las mujeres, por pequeñas que sean, de gestión y acceso a recursos, nos pueden dar pistas sobre como ir cambiando.

Y un asunto medular: la demanda de políticas y de servicios públicos de carácter universal para el cuidado humano. Ya no puede seguir siendo responsabilidad de las muje-

res el cuidado humano. Es una responsabilidad de todas y todos. Y para eso deben existir políticas de carácter universal. Lo que supone una recuperación y fortalecimiento del espacio de lo público tan venido a menos en estos tiempos de ajustes y privatización. Necesitamos de espacios que sean capaces de dar respuestas a esta necesidad.

En términos más amplios, como ya se ha dicho, apelamos a un cambio de modelo económico. Queremos una economía productiva, volcada a las necesidades de la gente; nuevos esquemas de relación, intercambio y comercio internacional. Junto con ello, algo que en buena medida está en nuestras manos: la redistribución de los tiempos, responsabilidades y reconocimientos entre hombres y mujeres, frente a lo cual es preciso hacer un compromiso, que puede ser hecho aquí y ahora.

Para otra economía: una visión desde la economía feminista

CRISTINA CARRASCO*

En esta intervención intentaré transmitir lo que se está planteando desde la economía feminista para construir otro mundo posible para mujeres y hombres. Lo haré a partir del comentario de cuatro ideas que me parecen básicas.

1. Primera idea. La falsa neutralidad de lo universal o el universalismo es una trampa

La primera idea es lo que podríamos llamar la falsa neutralidad de lo universal o el universalismo es una trampa. En nuestras sociedades, cualquiera que sea la categoría social que consideremos — clase social, etnia, sexo — siem-

* Universidad de Barcelona y Ca la Dona, Barcelona, España

pre el grupo dominante impone sus valores y concepción del mundo al resto de la sociedad. Es decir, construye unas estructuras sociales, establece las relaciones sociales y de poder, elabora el conocimiento y la cultura, diseña los símbolos y la utilización del lenguaje. Es decir, crea lo simbólico. Y esto es importante porque lo que sucede en el mundo simbólico, actúa a través de un lenguaje neutro que impide ver lo que hay detrás de las palabras. En el caso, por ejemplo, de las sociedades capitalistas y ahora neoliberales, conocemos mejor su lenguaje: libre competencia, mercado, flexibilidad, productividad, aparecen siempre como términos con connotación positiva.

El grupo dominado queda “silenciado” en el sentido de que su visión del mundo no puede expresarse ni materializarse al menos en los mismos términos y con la misma fuerza que el modelo dominante. El caso específico que nos interesa, el de las sociedades patriarcales, no ha sido una excepción a la norma general.

Tradicionalmente, desde la ideología patriarcal liberal, y en particular en economía, desde el pensamiento clásico (desde Adam Smith), se han definido falsas dicotomías: público/privado, mercado/familia, económico/no-económico, razón/sentimiento, objetivo/subjetivo, producción/reproducción, libertad/naturaleza, etc. como caracterización de lo masculino/femenino respectivamente. De esta manera, se ha ido estableciendo la visión de una sociedad dividida en dos esferas separadas con escasa interrelación entre ellas y basadas en principios antagónicos. Por una parte, la esfera pública (masculina) estaría centrada en lo llamado social, político y económico y regida por criterios de éxito, poder, derechos de libertad y propiedad universales, etc. Y la privada — o doméstica — (femenina) estaría basada en lazos afectivos y sentimientos, desprovista según la versión oficial de cualquier idea de participación social, política o productiva.

Estas dicotomías no son neutras, sino jerárquicas, con un fuerte componente ideológico de género. En esta rígida dualidad, diríamos, el mundo masculino es el único que goza de poder y reconocimiento social. En cambio, el mundo femenino queda relegado al limbo de lo invisible, oculto y olvidado, negándole toda posibilidad de valoración social.

La idea es que si existe el elemento “a” (por ejemplo, el trabajo de mercado) reconocido, existe el “no a” (entre otros, el trabajo familiar doméstico), como la negación del primero y, por tanto, no valorado. No se reconoce que si existe “a” puede existir “b” como diferente de “a”, con otras características y otros valores que pueden ser tan o más importantes que “a”. Es decir, no se reconoce la diferencia ni la diversidad.

Ahora bien, lo más preocupante es que las actividades y valores del mundo público — al ser las únicas reconocidas socialmente — tienden a categorizarse como universales, haciendo definitivamente inexistente la “otra parte del mundo”. El problema es entonces que la propia noción de lo universal, al silenciar las diferencias, toma su significado de la marginalización del otro o de la otra, de la específica, de la diferente.

Así, el resultado de definir como “universal” lo que es propio del grupo dominante (en este caso, los hombres), sin considerar las experiencias particulares, individuales y de grupo, invisibiliza a las restantes, las mujeres. Estas últimas, a través de su inclusión en lo universal, desaparecen. Y, por eso, afirmo que el universalismo es una trampa.

Además, lo que conocemos como ciencia en el mundo occidental ha jugado un papel legitimador. De acuerdo con las falsas dicotomías señaladas anteriormente, las mujeres serían las responsables de lo personal, lo afectivo, lo emocional, mientras que la ciencia, en cuanto reflejo de lo racional, objetivo e impersonal, estaría reservada a los hombres. Como resultado, el desarrollo de la ciencia y el conocimiento cien-

tífico también vendrán marcados por el sesgo androcéntrico que imprime el grupo dominante (hombres) a toda la sociedad. Como ya han manifestado filósofas de la ciencia, esta ha sido producida por un subconjunto particular de la raza humana — es decir, casi totalmente por hombres blancos de clase media — y ha evolucionado bajo la influencia formativa de un ideal de masculinidad particular. Y, lo que es más grave, es que sus resultados nuevamente se ofrecen como neutros y universales. Es en este sentido que la ciencia se presenta como pensamiento legitimador de los valores y normas dominantes.

2. Segunda idea. La traducción a la economía: el desafío de la economía feminista

La segunda idea que quería transmitir tiene que ver con los límites dentro de los cuales se sitúa la economía convencional. Es lo que denomino el desafío de la economía feminista. De acuerdo a los límites fijados por la economía, su objeto de estudio se refiere sólo a una parte del mundo: el mundo público, el mundo capitalista, el mundo de la producción mercantil. El resto, la otra parte de la “economía”, todo lo que se refiere a economías no mercantilizadas (a trabajos no remunerados) desaparece bajo esta parcialidad que pretende ser universal. Y precisamente es la otra parte de la economía — la que permanece invisible — la que tiene que ver con el cuidado de las personas, la reproducción de la población, la reproducción social. De esta manera, permanece oculta gran parte de la actividad — esencial para el funcionamiento social — que realizan las mujeres. Además, sin esta otra economía, el mercado ni siquiera podría existir, puesto que ¿cómo se reproduciría la fuerza de trabajo? Sin embargo, a pesar de su importancia, el trabajo no remunerado no tiene

lugar en el análisis económico. La falsa neutralidad de lo universal pretende que todo lo que no sea mercantilizado desaparezca, todo lo que no tiene que ver con el mercado.

Y, es aquí, en este punto, donde quisiera manifestar una profunda preocupación en relación a este Foro. Creo que, en general, la crítica se mantiene en el mismo terreno público masculino. Se critica al capitalismo, al imperialismo, al mercado capitalista, al neoliberalismo y a las políticas neoliberales, y a la forma como se está realizando la globalización, como estructuras opresoras, como la razón para la agudización de los problemas de todo tipo de injusticias sociales: falta de libertades, opresiones, hambre, pobreza, escaso acceso a la sanidad, educación, etc. Sin embargo, no se integra el patriarcado como sistema opresor. Como sistema de valores profundamente injusto de dominio masculino. Sistema que, articulado con el capitalismo o neoliberalismo, resulta en una forma particular de opresión y marginación de las mujeres. Espero que hoy aquí podamos comenzar esta tarea.

¿Qué se plantea entonces desde la economía feminista? El feminismo en los últimos años está planteando cambios profundos para el análisis social — conceptuales y de referentes teóricos — que no sólo pretenden “añadir” el estudio de las mujeres como un tema más a investigar, sino sobre todo es un intento de replantear los problemas así como la forma de enfocarlos y resolverlos. Estos nuevos enfoques no sólo están denunciando el sesgo androcéntrico sino que están en la búsqueda y construcción de nuevos marcos analíticos.

Si miramos con sensatez el campo económico, veremos que es absolutamente necesario incorporar en el análisis las economías no monetarias, si de verdad se quiere analizar y explicar cómo subsistimos, cómo se reproduce la sociedad. Entre dichas actividades, una de las fundamentales es el trabajo no remunerado que realizan las mujeres y cuyo objetivo es cuidar la vida humana, dar calidad de vida, bienestar.

Constituye un conjunto de tareas que comprenden servicios personales conectados habitualmente con necesidades diversas absolutamente indispensables para la estabilidad física y emocional de los miembros del hogar. Actividades que incluyen la alimentación, el afecto y, en ocasiones, aspectos poco agradables, repetitivos y agotadores, pero absolutamente necesarios para el bienestar de las personas. Tareas que posibilitan construir comunidad, que seamos personas sociales. Tareas que, como ya hizo visible el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) en 1995, ocupan más horas a nivel mundial que el trabajo mercantil

Dar y cuidar la vida en todo su ciclo es imprescindible para que la vida continúe. Es lo que autoras italianas han denominado la tarea civilizadora de las mujeres, en la medida que sin ella no existiría civilización humana. Y que alguna economista, parafraseando la famosa “mano invisible” de Adam Smith, le ha llamado “el corazón invisible”, el que hace funcionar la economía no mercantil.

Y, además, esto lo han realizado las mujeres desde siempre, a lo largo de toda la historia, (no es algo nuevo como pareciera que ahora se plantea desde el Foro). Fijaros que en el Foro se plantea una idea central que es el apostar por las personas, por la vida y no por el dinero o el consumo generalizado. Sin embargo, curiosamente, nunca se nombra el trabajo de cuidados como la actividad básica destinada al cuidado de la vida, ni a las personas que lo realizan (las mujeres).

Ahora bien, si aceptamos que esta actividad es absolutamente necesaria para el sostenimiento y cuidado de la vida humana, ¿cómo es posible que se haya mantenido invisible?, ¿por qué no ha tenido el reconocimiento social y político que le corresponde? Seguramente la respuesta es compleja. En cualquier caso me aventuro a señalar dos grandes razones: unas de orden patriarcal que señalé anteriormente y otras de orden capitalista.

Las de orden capitalista tienen que ver con el funcionamiento de los sistemas económicos. Históricamente los sistemas socioeconómicos han dependido de la esfera doméstica: han mantenido una determinada estructura familiar que les ha permitido asegurar la necesaria oferta de fuerza de trabajo a través del trabajo de las mujeres.

Sin embargo, lo que permanece oculto no es tanto el trabajo doméstico en sí mismo sino la relación que mantiene con la producción capitalista. Esta actividad — cuidar la vida humana — se constituye en el nexo entre el ámbito doméstico y la producción de mercado. De aquí que sea importante que este nexo permanezca oculto porque facilita el desplazamiento de costes desde la producción capitalista hacia la esfera doméstica. Estos costes tienen que ver en primer lugar con la reproducción de la fuerza de trabajo. Y con los cuidados en todas sus dimensiones: enfermos, etc. Porque si no existiera el trabajo doméstico, ¿cómo se reproduciría la fuerza de trabajo?, ¿qué salarios deberíamos ganar?

También se han puesto de manifiesto otros aspectos — económicos y relacionales — del trabajo familiar doméstico absolutamente necesarios para que el mercado y la producción capitalista puedan funcionar: el cuidado de la vida en su vertiente más subjetiva de afectos y relaciones, el papel de seguridad social del hogar (socialización, cuidados sanitarios), la gestión y relación con las instituciones, etc. Actividades todas ellas destinadas a criar y mantener personas saludables, con estabilidad emocional, seguridad afectiva, capacidad de relación y comunicación, etc., características humanas sin las cuales sería imposible no sólo el funcionamiento de la esfera mercantil capitalista, sino ni siquiera la adquisición del llamado “capital humano”.

En definitiva, reconocer la existencia del trabajo doméstico implicaría incorporarlo en los esquemas de análisis, estudiar las interrelaciones, con lo cual se harían visibles las

limitaciones aquí señaladas. Esto seguramente no interesa. La producción capitalista se ha desligado del cuidado de la vida humana, apareciendo como un proceso paralelo y auto-suficiente. Pero no sólo eso. Además de mantener invisible el nexo con las actividades de cuidados, utiliza a las personas como un medio para sus fines: la obtención de beneficio.

De esta manera, el mundo masculino se ha alejado del cuidado de la vida humana y, al hacerlo, se aleja también de la naturaleza. Utiliza el trabajo de las mujeres y también rapaña los productos de la naturaleza. Todo se considera disponible. Y esto es importante. Porque, si echamos una ojeada a nuestras condiciones materiales más primarias veremos que no hay nada más obvio ni menos aceptado en el mundo que la dependencia humana de la Tierra y de la materialidad de nuestro cuerpo. De aquí que sea necesario estudiar cada vez más la conexión entre la opresión de las mujeres y la degradación del planeta en el norte y en el sur.

Visto lo anterior, cuando se dice que el discurso de las mujeres ya está siendo asumido, ¿qué se quiere decir? Cuando se habla de igualdad ¿a qué igualdad se refiere? Si no se tiene en cuenta la economía no mercantil de la forma que aquí se ha planteado, ¿de qué igualdad estamos hablando si no cambiamos el modelo, si no cambiamos el paradigma? Si las mujeres nos integráramos al mundo del trabajo asalariado en igualdad de condiciones que los varones ¿quién cuidaría de la vida humana? Ese modelo masculino no es generalizable. Pero tampoco a las mujeres nos interesa, no es eso lo que estamos planteando.

Lo que se deduce de todo lo anterior es la existencia de dos objetivos absolutamente contradictorios: el que existe entre la producción capitalista y el bienestar humano, entre el objetivo del beneficio y el objetivo del cuidado de la vida. Y no son complementarios. Uno explota y se aprovecha del otro. En el Foro se discuten alternativas a ese mundo

capitalista (economía social, más democracia, etc.), pero sin nombrar el otro mundo. ¿Cómo debemos hacerlo?

3. *Tercera idea.* Las mujeres acompañan la vida

Veamos ahora cómo se traduce la situación planteada en la vida de mujeres y hombres en relación a los tiempos de trabajo. La idea básica es que mientras existió el modelo familiar “male breadwinner”* los conflictos de tiempo eran mínimos. Dicha organización familiar se podría considerar como situación “óptima” en términos de tiempos, tanto desde la ideología patriarcal como desde el objetivo capitalista: las mujeres mayoritariamente desarrollan sus actividades en un tiempo (invisible y no reconocido) — que aunque organizado en parte desde la producción mercantil — no está gobernado por criterios de mercado y los varones, liberados de obligaciones relacionadas con el cuidado de la vida, pueden poner su tiempo (visible y valorado) a disposición de las necesidades de la empresa.

Ahora bien, con la creciente participación femenina en el mercado de trabajo y la nula respuesta social y masculina ante este cambio de cultura y comportamiento de las mujeres, éstas últimas asumirán la doble jornada y el doble trabajo desplazándose continuamente de un espacio a otro, solapando e intensificando sus tiempos de trabajo. Tiempos que vienen determinados, por un lado, por las exigencias de la producción mercantil (cada vez más flexibilizado) y, por otro, por los requerimientos naturales de la vida humana.

En consecuencia, las mujeres enfrentadas casi en solitario al problema de “conciliar” tiempos y trabajos (familiar y laboral) han hecho de “variable de ajuste” entre las rigide-

* Hombre proveedor [N.T.]

ces de ambos trabajos: las necesidades humanas (biológicas y relacionales) y las necesidades productivas y organizativas de la empresa, con costes importantes, particularmente para ellas, de calidad de vida.

Pero cuando las mujeres pasan a realizar los dos trabajos y viven en su propio cuerpo la enorme tensión que significa el solapamiento de tiempos y el continuo desplazamiento de un espacio a otro, entonces es cuando el conflicto de intereses entre los distintos trabajos comienza a hacerse visible. De esta manera, la tensión vivida por las mujeres no es sino reflejo de la contradicción mucho más profunda que señalábamos anteriormente: la que existe entre la producción capitalista y el bienestar humano, entre el objetivo del beneficio y el objetivo del cuidado de la vida.

La situación descrita para hombres y mujeres queda perfectamente reflejada en los modelos de participación en el mercado de trabajo de cada uno de ellos o ellas. En primer lugar, la participación laboral masculina responde al modelo de U invertida: los varones se incorporan en la edad laboral y permanecen en el mercado hasta la edad de jubilación. Modelo característico del modelo familiar “male breadwinner” que sin embargo ha permanecido intacto posteriormente a la masiva entrada de las mujeres en el mercado laboral. De esta manera, los varones han continuado dedicando tiempo de trabajo sólo al mercado y han mantenido su forma de participar (modelo U invertida). El modelo femenino, en cambio, no tiene forma de U invertida, sino que ha asumido formas distintas de acuerdo a la situación socio-histórica cultural de cada país.

Si observamos ahora la otra cara de la moneda, la otra parte del proceso, vemos que la participación femenina en trabajo familiar doméstico sí que tiene forma de U invertida análoga a la de los varones en el mercado, pero con incorporación a edades más tempranas y sin retiro mientras las con-

diciones de salud lo permiten. Ahora bien, una característica importante del trabajo de cuidados es que su realización no es lineal, sino que sigue el ciclo de vida: se intensifica notablemente cuando se cuida a personas dependientes: niñas, niños, personas ancianas o enfermas. De aquí que la intensidad de participación de las mujeres en trabajo familiar doméstico depende en parte importante de su situación en el ciclo vital: lo habitual es que aumente cuando se pasa de vivir sola a vivir en pareja, continúe aumentando cuando se tienen hijos o hijas, disminuya — aunque se mantiene elevado — cuando éstos crecen y vuelva a aumentar si se tiene la responsabilidad de una persona mayor. Y, en cualquier momento puede aumentar por alguna situación específica: enfermedad, accidente, de alguna persona del entorno afectivo. En este sentido podemos decir que las mujeres a través de su tiempo y su trabajo acompañan la vida humana.

En cambio, la participación doméstica de los varones, además de ser absolutamente minoritaria, es bastante lineal, en el sentido de que su intensidad prácticamente no se ve afectada por el ciclo vital. Este comportamiento responde perfectamente a la figura del “*homo economicus*”, personaje representativo de la teoría económica que dedica todo su tiempo a actividades de mercado y no le preocupan las actividades de cuidados. Sin embargo, el más elemental sentido común nos indica que el “*homo economicus*” sólo puede existir porque existen las “*feminas cuidadoras*” que se hacen cargo de él, de sus hijos e hijas y de sus madres y padres.

En definitiva, quiero decir que somos las mujeres las que estamos trabajando de forma natural, es decir, de acuerdo con la naturaleza. Acompañamos la vida humana en sus necesidades. Esto es lo que mujeres y hombres deberíamos tener como primer objetivo y organizar el resto de la sociedad en función de este objetivo de cuidar la vida.

4. *Cuarta idea.* La globalización del cuidado

La problemática expuesta está adquiriendo, cada vez más, dimensiones más amplias necesarias de tener en cuenta. Tradicionalmente, una forma de “resolver” los problemas de cuidados en sectores sociales de nivel medio y alto, ha sido la contratación de sirvientes; siendo estos generalmente, mujeres de niveles sociales más pobres. Esta forma de “solución” vía mercado ha tenido mayor o menor implantación en determinadas áreas geográficas dependiendo del momento sociohistórico vivido. Actualmente, continúa siendo un fenómeno extendido en ciertas zonas del planeta, como por ejemplo en América Latina. Estas mujeres, contratadas como sirvientas en las casas de la burguesía, habitualmente emigran de alguna zona más pobre del país, dejando a sus propios hijos o hijas a cargo de alguna otra mujer, normalmente su madre o alguna hija mayor.

La presencia de estas mujeres en los hogares de mujeres de niveles sociales más elevados, ha reducido enormemente las tensiones de estas últimas asociadas a la realización simultánea del trabajo familiar doméstico y del trabajo de mercado. De esta manera, los conflictos de tiempo se han diluido, sencillamente porque una parte importante de las responsabilidades de las actividades del hogar se estaba traspasando a otra mujer. En Europa, este fenómeno, al menos en las últimas décadas, está teniendo lugar en hogares de nivel social medio alto y alto, donde la norma es la contratación de mujeres emigrantes de países más pobres.

En las páginas anteriores, se ha puesto de manifiesto la invisibilidad del trabajo familiar doméstico en los estudios socioeconómicos y, en particular, en los estudios sobre el trabajo y el empleo. Es curioso cómo esa misma perspectiva sesgada de análisis, se desplaza a los estudios sobre la globalización: se analizan todos los procesos que tienen que ver

con la producción y el trabajo de mercado, con las cuestiones financieras, etc., pero no se nombra el tema relacionado con lo que se puede llamar la “globalización del cuidado”. Así como la llamada globalización, ha profundizado las relaciones de producción y distribución, también ha profundizado y otorgado una perspectiva muchísimo más amplia a los procesos de cuidados vía mercado, extendiendo a nivel internacional la contratación de mujeres más pobres por hogares de niveles sociales más elevados.

Esta exportación de trabajos de cuidados ayuda a “resolver” el problema en los países más industrializados, en particular, el de atención a personas mayores. Como consecuencia, las mujeres de niveles sociales medios y altos tienen más facilidades para participar en el trabajo de mercado — en un modelo masculino de trabajo que se muestra resistente al cambio — y continuar con el modelo de la doble presencia. De esta manera, una contradicción que parecía sin solución: la de realizar trabajo de mercado en las condiciones que se exige actualmente y cuidar la vida humana; y que podía presionar en la búsqueda de alternativas sociales, encuentra una pseudosalida privada — en ningún caso solución real — que contribuye a que la cuestión de fondo permanezca oculta.

Con esta mano de obra barata, femenina, emigrante, las clases medias y altas de los países más industrializados buscan soluciones privadas y se vuelve a diluir la contradicción señalada anteriormente que requiere soluciones sociales y colectivas. Aunque, por supuesto, para los hogares pobres del llamado primer mundo, el problema sigue presente. Así, en vez de buscar soluciones al problema en las propias sociedades, las actividades de cuidados se desplazan a mujeres más pobres. Sin embargo, nunca se plantea el enorme coste afectivo que este proceso está teniendo para estas mujeres. Ni tampoco el enorme coste social que representa para los países de origen la emigración masiva de mujeres en cuanto

a cuidados de su propia población, lo cual constituye una fuerte desestructuración y marginación de dichas sociedades.

De aquí que, el análisis de la globalización requiere también discutir cómo se están distribuyendo los afectos y los cuidados, cómo determinados grupos sociales están “resolviendo” su problema en base a inmigrantes más pobres, cómo la participación en el trabajo de mercado de las mujeres profesionales cada vez más está requiriendo la presencia de otras mujeres en el hogar y, finalmente, cómo estas mujeres más pobres están asumiendo un coste relacional afectivo imposible de calcular.

Recapitulando

Estar en contacto directo con la vida humana nos ha hecho ver el mundo desde otra perspectiva, poner como objetivo central la vida humana y no la obtención de beneficios del mundo público. Pero no de la forma que se entiende en el Foro. No se trata de una economía pública más solidaria, no se trata de organizar el mundo público de otra manera. Se trata fundamentalmente de recuperar y valorar lo que debería ser la actividad principal de mujeres y hombres, aceptar que la sostenibilidad de la vida humana no es asunto de mujeres y organizar toda la sociedad, todo el mundo desde aquí.

Aceptar lo que se está planteando significa desplazar el centro de atención desde lo público mercantil hacia la vida humana, reconociendo en este proceso la actividad de cuidados realizada fundamentalmente por las mujeres. De aquí que la visibilidad del trabajo doméstico no es un problema técnico sino fundamentalmente social y político.

Si optamos por la vida humana — como es nuestra propuesta — entonces habría que organizar la sociedad siguiendo el modelo femenino de trabajo de cuidados. Entender el

mundo desde esta otra perspectiva y situar en el centro la naturaleza y la vida humana. Organizar primero el cuidado de la vida en armonía con la naturaleza y la producción social-mercantil debiera estar al servicio de esta.

Pero asumir este principio tan elemental pasa por intentar destruir el patriarcado y dar valor a la actividad central de las mujeres. Trascender la lógica del beneficio y trascender el mundo masculino dando valor a lo femenino.

Y es aquí donde creo que en el Foro Social Mundial nos falta un diálogo. Nos falta un punto de encuentro. No se muy bien cómo deberíamos comenzar, pero creo que estamos en caminos paralelos. Y en cambio, somos compañeros y compañeras de viaje. Estamos proponiendo un camino: apostar a fondo por la vida humana en todas sus dimensiones. Si no ¿de qué otro mundo posible e imprescindible estamos hablando? ¿realmente de uno para todas y todos, para mujeres y hombres?

La defensa del agua en Bolivia: visiones y propuestas hacia el III Foro Social Mundial

E L I Z A B E T H P E R E D O B. *

Introducción

Las mujeres somos un poco más de la mitad de la población de este mundo y también las más pobres entre los pobres. De los 1.200 millones de pobres que este sistema ha provocado, viviendo con menos de dos dólares diarios, el 70% son mujeres.

En los dos últimos siglos los pueblos y en particular las mujeres trabajadoras han luchado por la consecución de los derechos más fundamentales de la humanidad. Sin embargo, y pesar de ello, sus derechos a una vida digna, el reconocimiento al valor social de su trabajo y la sabiduría de su relación con los recursos naturales, como el agua, está ausente de los paradigmas dominantes que rigen las sociedades neoliberales contemporáneas.

* Fundación Solón – Bolivia

De otro lado están los empresarios y las transnacionales que se dedican a conquistar todo lo que sea posible para generar más y más ganancias. El agua está en la mira de las empresas ahora más que nunca, pues es un recurso escaso, un recurso que se prevee para el 2020 será aún más escaso; a pesar de que tres partes de agua en el mundo son agua, sólo el 0,06% es agua dulce disponible y un 1,8% es agua dulce congelada en los glaciales también codiciados por las empresas. Actualmente el agua ya es un negocio muy rentable, las empresas se dedican a brindar servicios de agua y alcantarillado, compran fuentes de agua, venden agua embotellada, venden gaseosas que son hechas a base de agua, exportan agua. Y buscan conquistar el mercado del agua promoviendo la privatización de los servicios públicos de agua que actualmente constituyen el 80% en el mundo. El agua es pues — como dicen — la última frontera a conquistar para las transnacionales.

Mientras que para muchas comunidades el agua significa vida, para las empresas el agua significa cada vez más y más dinero, ganancias. Mientras muchas comunidades y grupos humanos han encontrado a través de la convivencia entre personas y con la naturaleza la manera de gestionar el agua y agradecer a la tierra por sus frutos, las empresas se dedican a extraer de la naturaleza su riqueza y afectan su equilibrio con las reglas del juego que ellos mismos han inventado.

Las diferencias en el acceso al agua a nivel mundial son alarmantes, actualmente existen alrededor de 1.000.000.000 de personas que sufren de extrema escasez de agua y no acceden a servicios de agua potable ni alcantarillado.

Millones de mujeres, en particular en el sur, destinan horas de su actividad diaria a recolectar, ahorrar, gestionar agua. Como parte de sus labores domésticas, usualmente invisibilizadas en el marco de sociedades neoliberales limitadas a las cifras que proporcionan la circulación de dinero, es-

tas mujeres reproducen no solamente afectos y cuidado, sino también una racionalidad en la gestión de los recursos a que acceden que las vincula necesariamente a la defensa del *agua*.

Esta ponencia busca recuperar y analizar el significado de la lucha de los pueblos y de las mujeres por la defensa del agua en Bolivia en el contexto de la lucha contra la globalización neoliberal, y cómo las lecciones, los objetivos y las consecuencias de esta lucha aportan y se conectan tanto en el contexto nacional como internacional, a los movimientos sociales que están desafiando al sistema neoliberal.

En suma, hablaremos de visiones y significados diferentes y contrapuestos sobre el agua que discurren en una contienda desigual: por un lado comunidades locales, tradiciones de siglos, tecnologías aunque precarias dotadas de sabiduría, visiones de que el agua es un bien común de la colectividad y para quienes la comercialización y sus “reglas modernas” constituye una agresión a sus valores; por otro lado, empresas transnacionales, vinculadas a gobiernos poderosos, con un maletín en la mano portando una serie de reglas, mecanismos, porcentajes, acuerdos y sobre todo dispuestas a vender y comercializar todo lo que se pueda y como se pueda.

Vamos a relatar dos casos:

1) Uno es el caso de Cochabamba: La guerra del Agua de Abril del 2000 que se ha convertido en un símbolo de la lucha mundial por la defensa del agua como bien común de la humanidad. Y la lucha contra la demanda de la empresa Bechtel a Bolivia, como una sanción a la protesta social.

2) El otro es el caso de los intentos de exportación de aguas subterráneas y fósiles a Chile, desde el Altiplano Sud.

El caso de Cochabamba

Cochabamba es probablemente uno de los casos más paradigmáticos de las tensiones que actualmente y a nivel mundial están dadas alrededor del agua:

- la escasez del agua potable,
- la precariedad en el acceso a este recurso para sectores pobres, periurbanos y rurales,
- la privatización de los servicios versus la gestión estatal o comunitaria,
- los usos y costumbres consuetudinarias en la gestión de este recurso,
- el papel de las mujeres en la gestión de los recursos de agua,
- el conflicto social que puede darse alrededor de este recurso,
- visiones comunitarias del agua de las diferentes sociedades locales versus visiones globalizadoras y empresariales que se abstraen.

En el marco planteado por este panorama la población de Cochabamba, urbana y rural, hombres, mujeres, niños, ancianas, jóvenes, integrantes de organizaciones comunitarias y barriales del campo y la ciudad y hasta sectores de la clase media y pudiente, participaron desde sus necesidades más vitales y cotidianas en una movilización por *la defensa del agua* que adquirió un contenido de gran trascendencia colectiva: *la lucha por la vida*.

Cochabamba es un departamento signado por la falta de agua, normalmente quienes conocen la región pueden definirla como un hermoso valle de clima templado, variada y rica comida criolla, la aridez de sus campos y la falta de agua en muchas zonas de la ciudad. Sólo un 55% de la población urbana accede a sistemas de agua potable y alcantarillado y un 46% de la población rural. En la ciudad existen siste-

mas de cooperativas o comités de agua que abastecen los barrios que no tienen agua, en el campo existen básicamente los sistemas comunitarios.

Las mujeres, y las familias por tanto acceden al agua no de manera homogénea, sino de acuerdo a su ubicación social, y geográfica mediante diferentes formas de acceso, control, normas, etc.: la empresa municipal, las cooperativas, los comités de agua, los sistemas comunitarios. Precisamente las mujeres están afincadas en el trabajo doméstico, su relación con la gestión del agua y con las organizaciones y comités de agua es más cercana y cotidiana.

¿Cómo empezó la Guerra del Agua?: como no podía faltar, entre los responsables están el Banco Mundial y el FMI que en 1996 condicionan la condonación de 600.000.000 dólares de la deuda externa a la privatización del servicio de agua potable en Cochabamba (actualmente el servicio de la deuda es de US\$ 4.000 millones), en el marco de esa política ya generalizada de las multilaterales de promover la privatización como un principio de solución a todo. En Noviembre de 1999 se firma el contrato de concesión por 40 años, otorgado a la empresa Aguas del Tunari, subsidiaria de la Transnacional Bechtel, empresa de California, una de las más grandes transnacionales del mundo con ingresos anuales de más de US\$ 14.000 millones, casi el doble del PIB anual de Bolivia. Sus negocios abarcan proyectos en minería y metales, hidrocarburos, petroquímicos, energía nuclear, infraestructura civil, telecomunicaciones y agua. (T. Kruse, 2001).

Apenas unas semanas después de tomar la concesión, la compañía subió los precios del agua en un promedio de más del 50% y en algunos casos llegó hasta más del 200%, las familias de Cochabamba, se vieron obligadas a usar gran parte de sus magros ingresos a pagar el agua y las mujeres fueron las que más sufrieron estos impactos debiendo restringir su presupuesto doméstico privando a sus familias de otras co-

sas para pagar el agua. Las población usuaria del servicio potable veía crecer su indignación ante los argumentos de la empresa para subir las tarifas ya indexadas al dólar. Pero este proceso de privatización no sólo afectó a los usuarios urbanos de agua potable sino también a los que accedían al agua de las cooperativas, comités de agua y sistemas comunales a nivel de las áreas rurales pues, a su vez, por presión de las transnacionales, el gobierno puso en camino una ley que otorgaba las fuentes naturales y los sistemas propios de cooperativas a la empresa transnacional, otorgándoles su concesión por 40 años, mientras que la propiedad de las comunidades se reducía a 5 años, debiendo realizar tortuoso trámites para renovarla; esta ley afectaba directamente los derechos de uso de organizaciones cooperativas, y organizaciones rurales acostumbradas por décadas y siglos a acceder a las fuentes de agua bajo sistemas de control comunitarios.

Esto obligó a la gente a realizar fuertes protestas en las calles, en particular los campesinos y campesinas, los regantes¹, cocaleros, agricultores, mujeres cocaleras y campesinas que como primera medida se trasladaron a la ciudad para exigir sus derechos. En un principio este movimiento ágil y más rápido que el de la ciudad enfrentó una cierta resistencia y preocupación de los grupos medios urbanos inquietos por la masiva presencia campesina en la ciudad — como se sabe en Bolivia y en muchos otros países los sectores campesinos son discriminados y frecuentemente rechazados por

¹ Organización incluida dentro de la organización comunitaria o sindical destinada exclusivamente a la gestión y distribución comunitaria del agua, con reglas y régimen específico como parte de las obligaciones de los comunarios, estas organizaciones desde hace dos décadas han sufrido una transformación por la creciente migración masculina en el campo que deja a las mujeres el desempeño de las tareas comunitarias, entre ellas la distribución del agua.

las clases medias urbana pero pronto consiguieron la solidaridad y fuerza de la población urbana que era afectada por las elevadas tarifas. El papel de las mujeres en este tema fue fundamental pues ellas tejieron las redes de solidaridad con las pobladoras de los barrios periféricos y con otras mujeres.

Las movilizaciones que se dieron en Cochabamba lograron una presión tal que el gobierno boliviano se vió obligado a anular el contrato con Aguas del Tunari, desbaratar las arbitrarias preferencias que el gobierno les daba en las concesiones de agua y frenar una legislación orientada a privatizar el agua y a comercializar este recurso en un país pobre pero con una tradición comunitaria y organizativa fantástica. Esta confrontación implicó en Bolivia durante ese mes, más de 100 heridos y un muerto, asesinado por un francotirador.

En este proceso se evidencia el contraste entre esas dos visiones: el agua es una mercancía y genera ganancias (empresas transnacionales, BM, gobierno); el agua es un bien comunitario, pertenece a la naturaleza, el agua es vida (comunidades y regantes).

El país y Cochabamba ya no son lo mismo desde entonces, ha quedado en la memoria colectiva el sentimiento de que el agua es derecho de todos y todas, el empoderamiento vivido a partir de la participación en dinámicas sociales colectivas y de negociación dieron un impulso a las organizaciones de regantes, de usuarios, a las cooperativas, a las organizaciones barriales y a la Coordinadora del Agua. Se puede hablar, por tanto, de un antes y un después de la Guerra del Agua: en las relaciones con las autoridades y las instituciones, en la capacidad de negociación/concertación con la administración estatal, en el involucramiento de la población con el destino de los recursos naturales, así como en la dinámica de las organizaciones, y por tanto, en las dinámicas organizativas y de relaciones de poder de las mujeres.

Las acciones llevadas por los diferentes actores en la defensa del agua, en contra de la mercantilización, privatización y exportación, han evidenciado la relación entre derechos humanos y agua, la importancia de los valores comunitarios, los impactos negativos de la privatización, en particular en las mujeres, los valores de la gestión local de los recursos naturales como respuestas locales a la privatización y mercantilización.

Una de las vertientes más importantes del movimiento fueron las mujeres, responsables principales en el trabajo cotidiano de gestión del agua y de riego de sus sembradíos y acequias. A nivel urbano, como parte de sus roles de género, son quienes gestionan el consumo del agua, su distribución y acopio pues en muchas zonas de la ciudad no existe la instalación a domicilio o simplemente no llega el agua. Es interesante advertir que precisamente esos mecanismos y roles que representan un “anclaje” para las mujeres, se constituye al mismo tiempo en espacios que les permiten una relación más cercana con la vida, con el agua, con la gestión cotidiana de los recursos y les proporciona una visión reforzada de su valor y propuesta interpeladora a la globalización.

Paradójicamente estas guerreras del agua pasaron desapercibidas ante muchas organizaciones y programas oficiales de mujeres, además si bien ellas participaron plenamente de las acciones y movilizaciones las instancias de negociación con el gobierno no cuentan con una representación femenina proporcional a su participación y propuesta en las calles. De tal modo que esta situación evidencia que las mujeres en el actual tiempo de globalización y agudización de las luchas, enfrentan un doble desafío: contra el sistema neoliberal y globalizador y contra estructuras patriarcales en la sociedad y en sus propias organizaciones.

Una segunda guerra del agua: Bechtel versus Bolivia

La norteamericana empresa Bechtel ha vuelto a Bolivia demandando a nuestro país 25 millones de dólares apoyada en un acuerdo bilateral que tiene nuestro país con Holanda, donde seguramente por “precaución” Aguas del Tunari inscribió irregularmente su registro (una vez que ya se había firmado el contrato), cambiando su dirección legal de las Islas Caymán a Holanda. Aunque no ha invertido más de un millón de dólares argumenta su demanda en base al concepto de expropiación indirecta por los 40 años de concesión que tenía en nuestro país. 25 millones de dólares para los bolivianos significan 150.000 nuevas conexiones de agua para Cochabamba. Para la Bechtel, 25 millones de dólares es el 0,017% de su ingreso anual reportado en el 2000, es decir probablemente unas semanas de gastos en papelería y funcionamiento de sus oficinas.

Lo peor de todo es que este caso se está llevando a cabo en el Ciadi (ICSID) del Banco Mundial, que es el *Consejo Internacional para el Arreglo de Diferencias en Cuanto a Inversiones* y que actúa de manera secreta, sin dar información al público y dirime este tipo de casos desde el Banco Mundial.

Activistas del agua, organizaciones sociales del Movimiento Boliviano de Lucha contra el Alca han demandado que se suspenda esa demanda, que Bolivia denuncie y renuncie este mecanismo inmoral instaurado en el Banco Mundial y para ello hemos logrado articular una campaña internacional con movimientos sociales de otros países como Estados Unidos, Holanda y Bolivia, movimientos tales como Public Citizen, Consejo de Canadienses y otros. Un gran éxito fue lograr que el Consejo Municipal de San Francisco resuelva exigir a la Bechtel desista de su demanda en contra del Pueblo Boliviano.

Un nuevo peligro: la exportación del agua del Altiplano Sud

En Bolivia el Altiplano Sud es una de las regiones más desérticas del país, sin embargo allí sobreviven comunidades indígenas quechuas desde tiempos inmemoriales y en base a cultivos tradicionales y pastoreo. Las empresas mineras asentadas en el Norte de Chile mediante sus aliados empresarios bolivianos están buscando que las aguas subterráneas de esa región sean comercializadas y trasladadas al norte de Chile para resolver sus demandas de agua que no son para la demanda doméstica sino para su uso industrial.

Hasta 2002, las organizaciones campesinas y cívicas de Potosí han luchado para impedir que se apruebe una legislación destinada a legalizar la exportación de aguas. Pues saben de el peligro que esto significa para el ecosistema y para las comunidades que allí viven que verían sus pocos bofedales (humedales) afectados y sometidos a una desertificación muy aguda que acabaría con la vida en la región.

Lo peor de todo es que ya que no han logrado aprobar las leyes de exportación de aguas locales, ahora están intentando incluir el agua en un tratado bilateral de libre comercio entre Chile y Bolivia, que se colocará por encima de las legislaciones nacionales.

La visión mercantilista del agua

El agua es el último rincón que las empresas quieren conquistar para seguir extrayendo riqueza y ganancia. Actualmente se trata de un negocio de 400 mil millones de dólares al año, representa el 40% del negocio mundial del petróleo. Y se trata de un mercado seguro, pues la gente puede dejar de comprar ropa, podemos ahorrar en alimentos, po-

demos aún vivir sin energía eléctrica o sin teléfono, pero no podemos vivir sin agua.

Quienes escriben las reglas desde una realidad y necesidad mercantilista del agua están representados por los postulados del Consenso de Washington, el Consejo Mundial del Agua y las conclusiones del II Foro Mundial del Agua realizado en La Haya, en marzo del 2000, amenazando es decir amenazan la vida de las comunidades locales y de los agricultores del mundo y los derechos de millones de personas a agua pura y potable.

- Proponen que la única manera de resolver la crisis es promoviendo la inversión privada pues los Estados ya no tienen esa capacidad.
- Propone la mercantilización y privatización del agua y el derecho de propiedad de las transnacionales sobre el agua.
- Proponen un uso racional y eficiente del agua orientado a generalizar la agricultura en gran escala, en detrimento de la agricultura tradicional campesina.
- Propone el uso de semillas genéticamente modificadas para economizar el uso del agua.
- Propone que los usuarios deben cubrir el “costo total del agua” no importando los obstáculos que tienen los grupos más vulnerables y pobres para acceder a un derecho que se vende.

Nuestra visión y propuestas

Las culturas diversas del mundo, los indígenas, las mujeres — quienes sufrimos de manera más directa y descarnada las inequidades e injusticias de un enfoque mercantilista del agua — no hemos sido consultadas para tales visiones oficiales que rigen las grandes políticas del agua en el mundo.

En particular los indígenas y culturas originarias del mundo son quienes más respetan y protegen el agua en la tierra, sin embargo es de los grupos más atacados por las culturas globalizantes. En Bolivia, los agricultores y agricultoras de las nacionalidades indígenas piden *permiso* a la Madre Tierra a la Pachamama para iniciar su tiempo de cosecha, también *agradecen* a la Tierra cuando la cosecha ha sido buena. Cada comunidad realiza rituales de esta naturaleza y basa su vida productiva y de subsistencia en una relación de reciprocidad con la naturaleza que durante siglos ha implicado un sostenibilidad del medio ambiente.

Sin embargo esas visiones no son tomadas en cuenta a la hora de oficializar y generalizar las políticas globales y en particular las políticas del agua actualmente orientadas a la privatización y mercantilización.

Por ello desde los movimientos por la defensa del agua proponemos:

- El agua debe salir de todo acuerdo de comercio: no puede ser considerada una mercancía. Las regulaciones sobre medioambiente, derechos humanos y derechos indígenas deben estar por encima de las de comercio y protección a inversionistas. Primero la vida antes que los negocios.
- Las organizaciones y representantes de la sociedad civil debemos enfrentar el desafío de construir una nueva visión del agua expresada en una Convención Internacional que declare el agua como bien de la naturaleza, y no una mercancía.
- Toda política en relación al agua debe construirse en la consideración de que es un derecho humano y que debe basarse en mecanismos que garanticen la retribución y la solidaridad humana, así como la armonía con la naturaleza.
- El desarrollo de la tecnología y la ciencia no pueden sustituir ni romper las leyes de la naturaleza y por ello debemos combatir los transgénicos como una propuesta para ahorrar agua en el mundo.

- El agua debe contar con una gestión pública, bajo fuerte control social. Las organizaciones sociales deben participar en la gestión y fiscalización del agua en todos sus usos.
- En todo el mundo debemos construir alianzas y desarrollar estrategias para evitar que el agua siga privatizándose y mercantilizando. El agua es un bien común a ser protegido, para el presente y futuro de la vida en el planeta.
- Las multilaterales no pueden condicionar el tratamiento de la deuda a la privatización del agua. Y la OMC no debe incluir el agua en sus tratados pues esto atenta la biodiversidad y la autodeterminación de los pueblos, así como la soberanía de las naciones.
- Si se requiere hacer inversiones para solventar las demandas de agua para uso doméstico en el mundo, éstas deberían provenir de los presupuestos militares ahora destinados a la industria de la muerte y destrucción.

Alternativas económicas feministas

M I R I A M N O B R E *

La Red Mujeres Transformando la Economía (Remte) ha realizado, de forma conjunta con la Marcha Mundial de las Mujeres, seminarios para discutir alternativas económicas feministas en el proceso del Foro Social Mundial. El primer seminario tuvo lugar durante el Foro Social Mundial de 2002. En ese momento la Marcha presentó el documento “La larga Marcha Mundial de las Mujeres por otro mundo”, que fue comentado por mujeres de otras redes, entre ellas la Remte. Este documento presentó un diagnóstico de la globalización neoliberal desde un punto de vista feminista y propuestas de alternativas y nuevos paradigmas para otro mundo.

El diagnóstico de la globalización neoliberal y sexista se centró en tres cuestiones: la reestructuración productiva y el trabajo de las mujeres; la reforma del Estado; la expansión de las relaciones de mercado y el cuerpo de las mujeres.

* SOF — Siempreviva Organización Feminista, REF — Red Economía y Feminismo y Marcha Mundial de las Mujeres — Brasil

La reestructuración productiva intensificó la explotación del trabajo también de forma absoluta. A pesar de todo el avance tecnológico, largas jornadas de trabajo caracterizan las maquiladoras y el trabajo doméstico. Estas jornadas intensas se combinan con contrataciones por tareas o plazos determinados seguidas de desempleo. El tiempo parcial muchas veces no pasa de un fraccionamiento de la jornada, en el que la trabajadora permanece a disposición del empleador. La mayor parte de las veces no se trata de una elección, sino de la única posibilidad que se encuentra. Estas modalidades se hallan tanto en el sur como en el norte y en todas ellas las mujeres están sobrerrepresentadas. En todas hay menos derechos, menor remuneración y menor posibilidad de crecimiento profesional. En la agricultura se expandió el modelo industrial de la monocultura, semillas transgénicas y pesticidas, desestructurando la agricultura familiar en los países del sur y aumentando la pobreza entre las mujeres.

El Estado ha pasado por una profunda reforma con privatizaciones y cortes de gastos que disminuyeron su poder para promover el crecimiento económico y proveer servicios básicos. El Estado se retira de la escena abriendo espacio para empresas privadas en el ámbito de la salud, educación, agua, previsión social. Esta reforma fue operada primero por los países del norte y fue impuesta a los países del sur en los procesos de negociación de las deudas. Para los más pobres, que no tienen acceso al mercado, restan políticas puntuales, compensatorias, que movilizan el trabajo voluntario de las mujeres en la familia y en la comunidad. A este movimiento se suma el crecimiento de una ideología conservadora que refuerza los papeles tradicionales de las mujeres y su responsabilidad solitaria por el bienestar de la familia.

El mercado se expande también hacia las relaciones interpersonales. La otra cara de la ideología conservadora de exaltación de la familia es el crecimiento de la prostitu-

ción, del turismo sexual y del tráfico de mujeres. El camino del tráfico de mujeres es el mismo del reembolso de la deuda: del sur para el norte, del este para el oeste.

Las propuestas que acompañan este diagnóstico se encuentran publicadas de forma integral en este cuaderno. Ellas tratan de principios, de nuevas formas de mirar y actuar sobre la realidad.

La propuesta entre el FSM 2002 y el 2003 era avanzar en el debate de las alternativas económicas a partir de una profundización de las reivindicaciones de combate a la pobreza de la Marcha Mundial de las Mujeres. O sea, las reivindicaciones fueron construidas a partir de la necesidad y de los derechos de las mujeres tal como los percibimos hoy, pero enfatizando el sentido de alternativas estructurales, describiendo y calificando al mundo en que nosotras las mujeres queremos vivir. Otro desafío era superar dicotomías entre producción, reproducción y entre las reivindicaciones de combate a la pobreza y la violencia sexista. Este trabajo todavía está por hacer. Los ajustes en las reivindicaciones de la Marcha se hicieron para responder a la coyuntura. En particular, a la institucionalización de la globalización neoliberal con las negociaciones de la OMC, Alca, Nepad, que constituyen verdaderas cartas de derechos del capital en detrimento de los derechos de las personas y los pueblos.

Para este FSM 2003 nos propusimos continuar el debate, relacionando acciones locales de construcción de alternativas con contextos más generales, como las actuales configuraciones en la relación entre Estado, mercado y familia, tocadas en el diagnóstico presentado más arriba. Estas experiencias locales se concretizan en un contexto de economía dominante capitalista y patriarcal, pero se proponen realizar prácticas contrahegemónicas, construyendo argumentos en favor de que otra economía es posible.

El punto de partida del seminario fue el relato de dos experiencias, una en el sur y otra en el norte. El primero es de un grupo de mujeres de un barrio pobre de Belém, en Brasil, que fabrica productos con plantas medicinales. El segundo es de un grupo de Montreal, en Canadá, que desarrolla en un barrio pobre de la ciudad varias acciones de fortalecimiento de madres jóvenes solas para que ellas conciban y realicen sus proyectos de vida. Las cuestiones debatidas a partir de las experiencias delinearon lo que las mismas tienen en común.

En ambos casos las mujeres involucradas viven situaciones de mucha precariedad. En Belém son mujeres pobres, amas de casa, que hacen un que otro trabajo en el mercado informal, y sus hijas. En Montreal son madres jóvenes, inmigrantes, sin empleo fijo, varias de ellas en situación de prostitución y drogadicción. Los resultados económicos son satisfactorios si se considera la realidad inicial.

Ambas tienen presente la democratización del acceso al suelo urbano. El grupo de mujeres de Belém tiene su base en el barrio de Benguí, formado por la ocupación de un terreno y construcción de casas por parte del movimiento de derecho a la vivienda. El grupo de Montreal se dio cuenta de que la primera acción de fortalecimiento de las mujeres era asegurarles la vivienda, construyendo para ello 30 casas para alquiler social. Los pasos siguientes fueron la construcción de una guardería infantil y de un espacio de convivencia. En Belém las mujeres conquistaron, en los proyectos de revitalización del centro urbano desarrollados por la intendencia, puntos de venta para sus productos.

El grupo de mujeres de Benguí tiene 16 años de existencia y el grupo de producción existe desde hace 5 años. Las primeras ideas del proyecto de Montreal surgieron en 1996 y el proyecto se concretó en 2001. El tiempo para el proceso de trabajo en común fue muy destacado. Es el tiem-

po necesario para construir reglas de funcionamiento, relaciones de confianza. Estas reglas se basan en los preceptos de solidaridad, igualdad y, así como el tiempo, entran en conflicto con las exigencias externas sea del mercado, sea de los financiadores.

En el caso del grupo de producción conversamos sobre el tiempo de las mujeres. Si no se abre en la familia una negociación del trabajo doméstico, las mujeres tienen que desvivirse para incluir las actividades del grupo en su jornada diaria. Pero el hecho de contribuir con el sustento de la casa, tener su propio dinero y sentirse fortalecidas por la participación en el grupo hace que se sitúen de otra manera en las relaciones. “Yo me hice respetar”, relatan las mujeres de Benguí. Muchas de ellas han vivido situaciones de violencia doméstica. En otros casos, el hecho de que las mujeres se autoafirmen abre un campo de conflictos en la relación con sus compañeros. El grupo está atento al problema y desarrolla en el barrio una campaña de educación popular de prevención contra la violencia doméstica.

Las jóvenes de Montreal también tienen historias de violencia doméstica y sexual. En un primer momento, por cuestiones de seguridad, establecieron como regla que hombres no podrían dormir en las casas, lo que ha sido fuente de conflicto y permanente negociación.

Otro punto de reflexión es la relación con el Estado. Se percibe que hay mayores posibilidades de crecimiento cuando están en el poder gobiernos democráticos que promueven espacios públicos de decisión. Pero, en todos los casos, uno se depara con los límites de la intervención del Estado: la transferencia de funciones sin los recursos debidos, la falta de financiamiento, o el financiamiento operado con lógica de mercado.

Cuestiones en debate

Luego de los relatos de las experiencias, cuatro debatoras introdujeron nuevos elementos de discusión. Sin pretender agotarlos todos, organizamos aquí cinco órdenes de cuestiones: la extensión del mercado; el lugar de las mujeres en la economía; la relación entre Estado, políticas internacionales y lo local; nuestros instrumentos de análisis; en qué sentido deben orientarse nuestras alternativas.

En nuestra sociedad hay una sobrevalorización del mercado, sus reglas se extienden cada vez más impregnando las relaciones interpersonales. Las actividades de cuidado del otro realizadas en gran medida por las mujeres en el espacio doméstico están excluidas del mercado. Los modelos de análisis económico son construidos en base al funcionamiento del mercado, pero son vendidos como universales. El desarrollismo y la idea de progreso tienen como presupuesto la extensión de las relaciones mercantiles y de intercambio monetario a la vida en sociedad. Nuestra acción debería orientarse en el sentido de restringir el mercado a su función original de espacio público de intercambio monetario de bienes y servicios. En este contexto, las defensoras de la economía del don defienden una oposición entre intercambios monetarios y relaciones de reciprocidad. Estas últimas vistas como positivas y preservadas por las mujeres. Esta posición merece ser mejor debatida a la luz de los estudios antropológicos que describen las relaciones de reciprocidad marcadas por reglas de obligatoriedad, como deudas que no son fácilmente rescatables, y que son vividas con mucho malestar por parte de las mujeres.

Una alternativa sería repensar las formas de conciliación entre trabajo productivo y reproductivo, trabajo remunerado y no remunerado, buscando una división equitativa entre mujeres y hombres, exigiendo la responsabilidad de

los empresarios para pagar los costos de la reproducción. Otro punto es desnaturalizar el altruismo de las mujeres y desmistificar el espacio doméstico, que en realidad es muy poco democrático y transparente, siendo que la mayoría de las mujeres ni saben de cuánto es el salario de su marido.

El Estado se ha venido apropiando del llamado altruismo de las mujeres, reforzado por una ideología familista y conservadora, como fuente inagotable de trabajo para llenar sus vacíos. La reducción de los gastos gubernamentales aparece en la contabilidad nacional como un déficit cero, escondiendo que este costo fue transferido a las mujeres. Ellas son las que están pagando la cuenta, así como vienen desde hace siglos sustentando con el trabajo familiar doméstico invisible al mercado. La privatización de los servicios que tiende a profundizarse en los llamados acuerdos de libre comercio agravará esta situación. Son las macropolíticas interfiriendo en la vida cotidiana de las mujeres.

Al mismo tiempo en que desarrollamos acciones locales tenemos que intervenir en el escenario internacional y nacional. Un ejemplo que se relaciona con la historia de las mujeres de Benguí es la pregunta sobre cómo ellas y sus compañeras de los grupos de agricultoras seguirán en la producción de hierbas medicinales y sus productos una vez que pasen a valer las reglas de patentes impuestas por la OMC y el Alca. La acción en el ámbito local, nacional e internacional, la actuación frente a los efectos y las causas, orientan nuestras estrategias hacia el futuro. Un primer paso es ampliar nuestra base de conocimiento sobre las experiencias locales, divulgarlas y favorecer la creación de espacios de intercambio. El segundo es construir nuevas categorías, indicadores y herramientas que escapen a las dicotomías y permitan una visión amplia de las mujeres como sujeto.

Se hicieron comentarios iniciales sobre los instrumentos que las feministas han usado, basados en la teoría de los

juegos. La crítica de una de las debatidoras es que utilizan un vocabulario belicista y que sería necesario crear nuestros propios términos. Estas categorías sirven para que analicemos realidades amplias y formulemos propuestas en el ámbito nacional e internacional, pero deben también tener sentido en la construcción de nuevas prácticas económicas centradas en la autonomía de las mujeres, en la gestión colectiva, en la calidad de vida. Estas nuevas prácticas tienen un efecto importante en la construcción de otro imaginario sobre qué es la economía y qué puede llegar a ser.

Participaron del seminario “Alternativas económicas feministas”, presentando experiencias, Carine Guidecelli, del Cantero de Economía Social y Graça Costa, de la FASE. Como debatidoras contamos con la participación de Ángela Miles, de Feministas por la Economía del Don, Cecile Sabourin, del Cantero Mujeres y Economía de Alianza por un mundo responsable, plural y solidario, Cristina Carrasco, de la Casa de la Mujer de Barcelona y Patrícia Amat, de la Remte y Oxfam GB.

La larga... Marcha Mundial de las Mujeres ... por un otro mundo¹

Nosotras, las mujeres de la Marcha Mundial, queremos vivir en un mundo solidario, democrático, pluralista, ecológicamente sustentable y pacífico.

Queremos vivir en un mundo sin violencia hacia nosotras, en un mundo de respeto e igualdad entre mujeres y hombres.

¡Porque sí! ¡Otro mundo es posible! ¡Estamos determinadas a construir tal mundo forjando alianzas con los otros movimientos populares, alternativo y solidarios!

¹ El documento de propuestas es parte del texto con igual denominación elaborado por la Marcha Mundial de las Mujeres para el Foro Social Mundial del 2002.

Propuestas de alternativas y nuevos paradigmas para otro mundo

Las 17 reivindicaciones específicas defendidas por la Marcha Mundial de las Mujeres están basadas en un análisis político *del mundo en el que vivimos actualmente y en el que queremos vivir*, una perspectiva que responde a los objetivos del Foro Social Mundial y que ubica a la Marcha Mundial de las Mujeres en el seno de los movimientos sociales comprometidos en la construcción de este “otro” mundo. Dichas reivindicaciones constituyen propuestas estratégicas a partir de visiones alternativas del paradigma político y económico dominante. La Marcha Mundial se dió la tarea de profundizar, debatir, proponer y actuar para poder poner en práctica estas alternativas desde ahora.

1. Hacer visible el impacto específico que tiene la economía dominante sobre las mujeres

Se trata aquí de una tarea que debe renovarse sin cesar: dar visibilidad a lo invisible en un mundo azotado por una increíble ceguera respecto a la condición de la mujer; mostrar lo intolerable en un mundo todavía paralizado por su espantosa tolerancia hacia la pobreza y la violencia hacia las mujeres; demostrar como la mundialización afecta de manera diferente a las mujeres y a los hombres.

Esta tarea requiere analizar continuamente los procesos de mundialización a partir de un enfoque que tenga en cuenta la división sexual del trabajo, y bien “calificar” el tipo de mundialización en marcha para poder reconocer su carácter sexista y no simplemente neoliberal.

Se debe por igual renovar constantemente la articulación de la cadena *capitalismo, sexismo, racismo* cuyas opresiones específicas se subordinan y se fortalecen entre sí.

Esta no es una tarea que pertenece sólo a los movimientos y grupos de mujeres, es la responsabilidad mutua de todos los movimientos involucrados en las luchas anti-mundialización.

2. Identificar las causas estructurales de la opresión específica de las mujeres: capitalismo y patriarcado

La Marcha Mundial no se conforma con hacer un listado de las repercusiones de la mundialización sobre las mujeres ni con limitar su análisis a los últimos treinta años, es decir desde la emergencia de tal fenómeno. La Marcha pretende al contrario atacarse a las causas estructurales que están a la raíz del empobrecimiento y de las violencias hacia las mujeres, una situación que existía bien antes de la mundialización, pero que no ha hecho más que agravarse desde entonces.

Es por lo que la Marcha Mundial de las Mujeres identifica claramente el capitalismo y el patriarcado como sistemas de opresión de la mujer que se alimentan y fortalecen mutuamente para mantener a la gran mayoría de las mujeres en una situación impuesta de inferioridad cultural, de desvalorización social, de marginación económica, de “invisibilidad” de su existencia y de su trabajo, de mercantilización de su cuerpo, condiciones que en ciertas sociedades se asemejan a un verdadero “*apartheid*”.

No se puede decir que sea el uno o el otro sistema, en realidad son ambos sistemas que interactúan de manera simultánea y sinérgica para mantener a las mujeres en condiciones de fundamental desigualdad. Esta comprensión de la condición específica a la mujer significa que, en lo que a estos sistemas se refiere, no se debe privilegiar ni al uno, ni al otro en cuanto a las alternativas y estrategias por proponer. Pen-

samos que los movimientos sociales errarían al identificar un solo sistema de opresión o dándole más importancia al uno que al otro.

Las mujeres de la Marcha Mundial luchan contra la globalización económica y liberal y contra el patriarcado.

Pues no nos queda más remedio que rendirnos a la evidencia que ni la “modernidad” ni el modelo de desarrollo y de crecimiento económico “a la americana”, ni los avances científicos, tecnológicos, ni las diversas opciones socio-demócratas no han sacado la chapa de plomo que remachan las relaciones hombres-mujeres en una de desigualdad. No podemos no constatar que las revoluciones anticapitalistas, socialistas, de liberación nacional, etc. han cambiado considerablemente la suerte de los pueblos, pero aún así éstas no han hecho un cuestionamiento profundo del poder de los hombres sobre las mujeres.

3. Proponer otro paradigma basado sobre la absoluta igualdad entre mujeres y hombres

No se trata únicamente de luchar para lograr la igualdad entre mujeres y hombres *en el seno del actual sistema político y económico dominante*, aún si las reformas a corto plazo sean inevitables y requieran grandes movilizaciones.

Si numerosas mujeres están activamente involucradas en diversas iniciativas económicas, es que *una gran mayoría de las mujeres del planeta son responsables de la reproducción humana, del mantenimiento de la vida y de los cuidados a las personas. Las iniciativas y esfuerzos de inserción de las mujeres en la economía, dominante o no, están en gran parte motivados por la urgencia de proteger la vida y asegurar el acceso a los bienes y servicios esenciales para ellas y sus familias*².

² Actas resumidas de la Iniciativa “Mujer y Economía” de la Alianza para un mundo responsable y solidario, 2001.

Estos esfuerzos quedarán, pero debemos ir más allá y cuestionar las bases mismas del capitalismo y del patriarcado desde una perspectiva de mujer y proponer nuevas orientaciones basadas sobre:

- *Un concepto resueltamente solidario de la economía*, en oposición a la economía machista y bélica dominante que produce un pequeñísimo número de ganadores y una gran masa de perdedores y perdedoras. La nueva economía está llamada a socializar las ganancias de la productividad en vez de privatizarlas.

- *Otra concepción de la riqueza, la producción y el consumo*
 - ¿Qué es la riqueza? ¿quién la produce? ¿cómo? ¿para quién? Para responder a estas preguntas debemos elaborar nuevos indicadores de riqueza, indicadores plurales centrados sobre el desarrollo humano y que tengan cuenta del trabajo invisible de las mujeres, tanto en la producción como en la reproducción social.
 - El "otro mundo" debe mostrarse muy crítico de la invisibilidad del trabajo de reproducción social realizado mayoritariamente por las mujeres e ignorado en la contabilización de la riqueza, del productivismo bulímico y el consumo compulsivo y destructor del medio ambiente que caracterizan el sistema actual y que son los únicos que cuentan para el PNB de los países.
 - Trabajar en esa dirección supone otra manera de producir, consumir, invertir, intercambiar, supone igualmente rechazar la industria militar, la industria contaminante, la industria del aparato inútil, la industria de la especulación y valorar el comercio justo, el consumo razonable, la inversión social y ecológicamente responsable, monedas complementarias, etc.

- Trabajar en esa dirección supone también cuestionar las nociones de propiedad privada de los medios de producción y capitales, de acumulación de la riqueza y experimentar formas diversificadas de democracia económica.
- *Otra concepción del trabajo y de su lugar en la economía, lo que requiere diversas orientaciones como:*
 - La reducción y la repartición del tiempo de trabajo para que todas y todos tengan acceso al mismo;
 - El reconocimiento y la emergencia en la esfera pública formal del trabajo invisible de la mujer, lo que significa también *el reconocimiento formal de los conocimientos tradicionales y experiencias adquiridas fuera de la esfera económica “dominante”. Estos conocimientos contribuyen al bienestar de las personas y comunidades. Es fundamental valorarlos y reconocer en ellos tanto una “rentabilidad social” como económica.*³
 - El reconocimiento de que el trabajo⁴, es decir la actividad productiva, permite a la sociedad reproducir las condiciones materiales de vida y a las personas participar en el intercambio económico, no es la única actividad humana esencial a la vida. El trabajo debe conciliarse con las otras actividades humanas igualmente esenciales: actividades familiares, amistosas, amorosas que inscriben al individuo en otras lógicas, otros tipos de lazos y de sociabilidad; actividades políticas en el sentido de participación a la determinación de las condiciones cotidianas de

³ Idem

⁴ Reflexiones tomadas de Dominique Meda, *Les femmes peuvent-elles changer la place du travail dans la vie?*, 26 de febrero de 2000 con motivo de *Six heures de l'écologie politique*, Francia.

vida y de bienes comunes; actividades culturales para uno mismo, gratuitas. Esta orientación supone una economía y políticas que garanticen a mujeres y hombres el poder conciliar estas actividades.

- *Otra concepción de la familia y de los papeles atribuidos a los padres, lo que significa entre otras cosas:*
 - Conciliar los diferentes papeles y actividades familiares y domésticas cotidianas;
 - Compartir el tiempo consagrado a la educación y al cuidado de los niños (con, por supuesto, un sistema público de guarderías);
 - Compartir las responsabilidades hacia las personas de edad o discapacitadas que viven en el hogar (con, por supuesto, un sistema público de servicios y cuidados a domicilio);
 - Aceptar modelos diversos de “familia” (familias reconstituidas, de cónyuges homosexuales, etc.).

Es esencial desarticular los mitos y prejuicios difíciles de desarraigar relativos al papel de los hombres en la educación y los cuidados de los niños, el trabajo de la casa y todas las tareas esenciales a la vida familiar. Los hombres están llamados a asumir *todas* esas tareas y compartirlas de manera igualitaria con las mujeres, sino es toda su vida que resultará empobrecida (sin mencionar la opresión específica de las mujeres).

- *Otra concepción de las relaciones sociales, lo que significa entre otras cosas:*
 - Cuestionar la jerarquía social en la cual las mujeres son las que más pierden y, por lo tanto, cuestionar los privilegios individuales y colectivos asociados a dicha jerarquía;

- Comprometerse, de parte de los diversos movimientos sociales, a reclamar el respeto de los derechos de las mujeres;
- Comprometerse a trabajar para construir una sociedad sin relaciones de dominio y sin ningún tipo de violencia hacia las mujeres.

Para que sea posible construir otro mundo, los movimientos sociales deben analizar la mundialización desde una perspectiva feminista. Es solamente a ese precio que podremos pretender sacudir los fundamentos de la mundialización liberal.